

(no 36)

¡ Santa creencia!
La Madre que la infunde,
¡ Bendito sea!
— Orueba —



La fe de Marta.

¡Santa creencia!
La Madre que la inspiró
¡Bendita sea!
— Esuela —

I

Vosotros los que dudais
de las virtudes Cristianas;
los que creis que en la tierra
toda Religion es falsa;
los que cuando padecis
sentis vacío en el alma;
los que vivis como viven
las gentes torpes y vanas,
y os moris como se mueren
los de la salvaje casta;
venid y condes
a la de Jesus amada;
venid a ver a do' llega
y hasta donde la fe alcanza:.....
Era Marta una doncella
de recato y virtud alta,
hija de Padres celosos
que la educaron honrada:
En su Pueblo la querian,
no por su belleza y talla,
sino porque sus bondades
su grandera revelaban;
Ella cuidaba a los ricos,
y a los pobres amparaba;
daba al malo sus consejos
y al bueno gran prece y fama:

Ella servia al enfermo
y hasta sus males curaba,
porque a veces la oracion
es el bálsamo que sana.
Con su voz sonora y dulce;
con su fe y virtudes tantas;
era del Pueblo la joya
la buena y honrada Marta.
Cuando los mozos alegres
de mundano amor la hablaban,
contestaba — "Solo Dios
será el Dueño de mi alma"
y si alguna vez prendado
de su modestia y gran fama
por esposa fiel y pura
queria alguno tomarla,
respondia — "Allá en el Cielo
seré Virgen desposada;
que Dios toma por esposas
a las mujeres honradas."

II

Barquillas de pescadores
se aproximan a la playa
de aquel pueblo venturoso
que el mar intranquilo baña;

alegres por el Bien Suero
que su patria les señala,
sorríen los tripulantes
y á segura orilla saltan.
Una mujer bella y joven
en una roca sentada,
toma parte en la ventura
de aquellas gentes ufanas:

— ¡Hola! — exclama uno de ellos —

¿Que traes por aquí Marta?

¿Te complaces en el gozo
que el buen negocio nos causa?

¿O esperas la embarcacion
que viene de Tierra Santa,
trayéndote aquel madero
que hace seis meses aguarda?!

— ¡Ambas cosas buen Antonio
aquí me llevan, si ambas,!

— contesta con tierno llanto
la mujer interpelada: —

“ me complace ver que Dios
os recompensa y os ama,
y espero con fe dichosa
el bajel de Tierra Santa.

No son vanos devaneos
de una razon trastornada
lo que yo pienso y medito;
digan ^{vos} gentes livianas
que en vano mi corazon
la madera Santa aguarda:
yo la espero, yo la espero,

y no tardara en llevarla
el bueno de Diego Perez
que valiente bajel manda;
hace seis meses que aguardo,
y mi esperanza es ya tanta,
que fija en el horizonte

estoy de tarde y mañana.

¡Mas ya vendrá, me lo dice
mi corazon que no engaña,
me lo dicen querubines

que junto á mi lecho cantan:

Quando yo tenga el madero
de la Cruz bendita y Santa,
cuando bese reverente
aquella reliquia alta;

no habia ya Antonio en el mundo
mujer mas feliz que Marta:

¡Me creeré ya en el Cielo
con mi Jesus desposada,
que Dios toma por esposas
á las mujeres honradas.

III.

Pasan dias y mas dias
semana y mas semanas;
pasan meses y mas meses
y hasta los años se pasan,
y por fin llega el bajel
que viene de Tierra Santa.
Al clavarse en las arenas

firme el áncora puesta
allí está puesta de hinojos
la redimida Marta:
Tres veces besa dichosa
el suelo de aquella playa,
tres veces alza á los cielos
amantísima mirada:
Tres veces sus negros ojos
sobre aquel buque se clavan;...

.....
¡Sobre Marta; tú no sabes
la noticia que te aguarda!

— "Diego Perez; dime luego
has cumplido tu palabra,
donde está el trozo que espero
de la madera sagrada?"

— dice tendiendo sus manos
al Patron que el bajel manda:
y al ver que no respondia
y que confuso quedaba,
y que por sus tristes ojos
rodaba lágrima amarga;

— "Comprendo-dijo angustiada—
te has olvidado de Marta;
mas yo Diego te perdono
por el pesar que te causa:

El Señor quiere probarme
por si vacila mi alma,
por eso tú Diego Perez
no has pensado en la Cruz alta.
Esperemos, esperemos;
mi fe no vacila, aguarda;

y aguardando da mas pruebas
del valor que la acompaña:
Júrame Diego al momento
que así que á viaje salgas
pensarás en el madero
que en el Gólgota se alza:
Jura Diego que á tu vuelta
cumplirás la mi demanda;
y si el Dios de cielo y tierra
escucha mi voz cristiana,
será feliz en tus hijos,
y tus bodas serán tantas
que mas de una vez gozoso
bendecirás á tu Marta.
Corre, ve, surca los mares
escallas y golfos salta,
que yo aquí puesta de hinojos
esperaré tu arribada;
y al saludar la bandera
que tus mástiles levantan
con mi Jesus amoroso
me creeré desposada;
juras Dios toma por esposas
á las mujeres honradas."

IV.

Han pasado muchos dias
y tambien muchas semanas,
y hasta un año se ha pasado
pues vola el tiempo ya.
Ya regresa Diego Perez.

de aquella tierra tan Santa
do sufrió martirio y muerte
el Redentor de las almas:
Ya regresa; mas tampoco
ha cumplido su palabra,
que en el profundo mentiroso
abundan promesas falsas.
Mas cuando el Pueblo divisa
en oscura lontananza,
y entre neblina y neblina
ve del templo las campanas,
entonces, aunque ya tarde
se acuerda por fin de esta.

"Pobre Marta, dice triste,
" con que afán mi vuelta aguardas,
como esperas venturosa
mi venturosa arribada.
Ya te veo allí de hinojos
en la arena de la Playaya,
tres veces besando el suelo,
mirando al cielo otras tantas.
No; no tengo ya valor
para besar tu esperanza,
y antes que verte llorosa
prefiero verte engañada."
- Ejecutando al momento
idea por cierto extraña,
corta un trozo de madera
del madero de su barca.
- Fondeado ya su buque
a tierra ligero salta;

y al entregar la reliquia
negruza, gruesa, y falsa,
cae Marta de rodillas
y la vista al cielo alza.
"Dios de bondad infinita,
con febril acento esclama,
yo te doy gracias desde el fondo,
desde el fondo de mi alma.
Cuando mi cuerpo, Dios mío
vuelva otra vez a su nada;
cuando el último suspiro
lance mi fe cristiana;
cuando sonoras y tristes
por mi dolor las campanas;
cuando espíritu y materia
rompan débiles ligaduras,
y para bien recibirlas
el cielo y tierra se abran.
Yo Señor, sobre mi pecho
guardaré la joya Santa,
y con ella de Jesús
seré virgen desposada;
que Dios toma por esposa
a las mujeres honradas."

V

Hean pasado ya diez años
desde que la buena Marta
recibió de un falso amigo
aquella reliquia falsa.
En una casa del Pueblo

muy cercana de la playa
tres personas reunidas
están en pequeña estancia:
Puesto de pie el Padre Cura
murmura oracion sagrada,
y el marino Diego Perez
sentado junto a una cama
en accion meditabunda,
escucha, suspira, y calla: ---
En lecho humilde y grosero
yace Marta sepultada,
asistida por estranas
fueras que ya sus padres faltan.
Siente dichosamente
al ver la muerte cercana,
y sus ojos celestiales
en un objeto se clavan:
que encima de forma mena
está del lecho cercana,
una caja misteriosa
secreto de sus miradas;
aunque fatigosa y debil
pesado el brazo levanta
y --- "allí," dice señalando
aquella pequeña caja, ---
"allí están mis tesoros
allí están mis esperanzas."
--- "Marta," exclama Diego Perez
por tu Dios escucha Marta,
que mi corazón herido
remordimientos entraña:

Padre Cura, añade luego, ---
de mi acento tomad acta:
yo confieso mi delito
y declaro torpes faltas.
Han cumplido ya diez años
que vine de Tierra Santa;
y habiendo echado en olvido
una promesa sagrada
no tuve valor bastante
para burlar su esperanza;
antes que a Marta hermosa
preferi verla engañada;
y en vez de aquella reliquia
de la Cruz bendita y santa,
la di, en mi afán indiscreto
un madero de mi barca ---
"Basta," dice el sacerdote, ---
"Diego Perez; basta, basta,
no impunemente en la Tierra
al Dios del Cielo se engaña ---
En esto un supremo esfuerzo
hace moribunda Marta,
y gritando "¡vientos, vientos!"
del lecho de muerte salta.
Con rapidez increíble
toma en sus manos la caja,
y mientras los dos festigos
a detenerla no alcanzan,
abre el tesoro sagrado
a su atónita mirada ---
--- Aquella tosca madera

negruces, gruesa y falsa,
en leño de Jemucisto
la ven allí trasformada:

De sus mal pulidas bordes
dos gotas de sangre escapan;

De Jesus sangre bendita!

De Jesus la sangre Santa!

- ¡Justicia de Dios! - atónitos
los circustantes esclaman,
mientras doblan su rodilla
ante la joya Sagrada. -

- ¡Milagro de Dios que premia
a los buenos a quien ama! -

- responde a Marta gozosa
por divina se inspirada: -

Y abrazada a su madre
con fuerza febril y extraña;

de espaldas cae en el lecho

y el postrer aliento espanta.....

En vano el cura asustoso

se apodera de la caja,

en vano busca la prenda

que sangre divina entraña,

pues que tan solo allí encuentra

el madero de la barca,

falsa reliquia que Diego

corto con malicia tanta.....

Que el Leño de Jemucisto

era tesoro de Marta,

y al romper alma y materia

débilísimas lazadas,

ascendió tambien al Cielo
con el alma de la Santa;
pues Dios toma por esposas
a las mujeres honradas.

Barcelona Octubre
1873.

